

La agricultura es una de las más importantes actividades económicas y sociales en los Andes. Así, los pueblos andinos han acumulado una serie de conocimientos y saberes construidos milenariamente acerca de esta actividad, que sigue ocupado un espacio central en la vida cotidiana de los Andes. En la actualidad, la actividad agrícola, y en especial, la agricultura familiar y la agroecológica, siguen dando empleo e ingresos a muchos peruanos y peruanas. Son testigos de diversas técnicas para la labranza de la tierra aplicadas hoy día, que han sido desarrolladas de manera ancestral, para los diferentes momentos del ciclo agrario, que se han ido acumulando con el paso de los años.

Arar la tierra, es la actividad que se hace en una parcela en desuso, para remover y hacer surcos en ella. Sólo así, se puede sembrar de nuevo. El arar la tierra es necesario antes del sembrío, ya que en la parcela que no se ha usado, crecen diversas mala hierbas o insectos que podrían afectar el cultivo. Además, se hacen surcos para evitar la inundación de la parcela.

En los Andes, se desarrollaron diversas técnicas para labrar la tierra. Una de ellas, la chakitaqlla, es de gran valor e importancia por su capacidad de responder a su geografía.

Para comenzar, el nombre de chakitaqlla viene de las raíces quechuas “chaki”, que significa pie, y “taqllay”, que significa golpear. De esa manera, chakitaqlla significa algo así como el “golpe del pie”. Y es que es una técnica que necesita de la fuerza humana a través de una herramienta. Conocida también como tirapie o arado de pie, es uno de los instrumentos de labranza más importantes del

mundo andino. Según estudios arqueológicos, este instrumento ha sido utilizado ancestralmente en los Andes. Por ejemplo, se tiene evidencias de su existencia en los dibujos del cronista quechua Guama Poma de Ayala sobre el trabajo agrícola en el Tahuantinsuyo.

Esta herramienta consta de un palo principal con punta encorvada, que puede ser de piedra o metal. A este palo se le agrega otro palo transversal, sobre el cual, el agricultor, pone el pie para hundir la punta en el suelo. Al hacer fuerza hacia abajo, la chakitaqlla remueve la tierra y genera surcos en ella.



Para producirla se requiere: una madera muy dura y curvada, aunque también existen los que son largos y no curvos; un trozo de madera cruzada que servirá de apoyo al pie; una cuchilla de hierro para cortar la tierra; y fibras de cuero, para amarrar estos tres componentes.

Su tamaño varía de acuerdo a las regiones, sobrepasando unas veces la estatura del trabajador. No obstante, aunque pocas veces, pueden ser mas bajas de la altura del hombro. Las maderas preferidas para hacer el palo principal son las más duras: lloque, chachacomo, huarango, huranhuay, queñua o quishuar.

Normalmente se usa en grupo de cinco a siete personas que, en línea, van removiendo la tierra. De esa manera, el colectivo va dirigiendo y guiando la construcción de surcos, luego de haber planificado como se van a organizar los cultivos en la parcela trabajada. Siguiendo el arado de tierra con la chakitaqlla, se van sembrando las semillas de manera ordenada en los surcos abiertos. Normalmente, este es un momento ritual importante para los pueblos, ya que de ello depende que se logre una buena producción agrícola.

Su uso se torna especialmente valioso, en zonas donde la gran maquinaria moderna no llega, como en las zonas altas y con una pendiente muy fuerte.

La continua utilización de chakitaqlla en la actividad agrícola actual en los Andes, demuestra cómo los saberes y técnicas ancestrales siguen ayudando y dan respuesta para problemas actuales.

